



64

**Desiderius Erasmus**

**Enchiridion o manual del cavallero christiano.**  
**[Trad. Alonso Fernández de Madrid]. Alcalá de Henares, En casa de Miguel de Eguía, [c. 1528?]. 8.º**

Biblioteca Nacional de Madrid, R-5079.

La incorporación de Miguel de Eguía como responsable directo del taller complutense de Arnao Guillén de Brocar, disfrutando conjuntamente de los beneficios con Juan y Pedro de Brocar, se produce en el momento de la muerte de su suegro, Arnao Guillén, pues la primera indicación expresa se hace constar en el colofón datado a 23 de enero de 1524, que se incorpora a la obra de Michele Angriani, *Erudita in Daviticos psalmos expositio*.

Miguel de Eguía llevará a cabo en su taller complutense una importante labor cultural, de la que se muestra claramente consciente y que puede apreciarse en sus prólogos y dedicatorias, acarreándole por cierto no pocos sinsabores entre 1530 y 1533. Se han olvidado, sin embargo, con demasiada frecuencia los aspectos económicos cuando se hace referencia a este impresor, dejando de lado su buen olfato comercial, que no era manco.

La Inquisición, que había contenido con relativa facilidad el movimiento alumbrado, cuyos representantes eran por lo general gente sencilla, tuvo que vencer dificultades mayores al tratar de detener el erasmismo, por su popularidad entre los intelectuales españoles. Téngase en cuenta además que las doctrinas erasmistas no eran sencillamente heréticas. Cisneros, no se olvide, había invitado al gran humanista holandés a ocupar una cátedra en la Universidad de Alcalá; Erasmo disfrutó de la

protección del Emperador Carlos V; entre sus más fervientes admiradores españoles figuran el inquisidor general Alonso Manrique y el arzobispo toledano Alonso de Fonseca. Ambos aprobarán la serie de ediciones erasmistas que ven la luz en el taller de Eguía en los años 1525 a 1529, que coinciden con el momento de la lucha en pro y en contra de Erasmo, enconada a media que el luteranismo gana terreno en Alemania. No obstante la aparente victoria de los erasmistas en 1527, cuando el arzobispo Manrique prohíbe los ataques a Erasmo después de la célebre reunión de Valladolid convocada para decidir sobre su ortodoxia, la campaña de desprestigio del erasmismo, que no es ajena tampoco a intereses políticos, logrará vincularlo al luteranismo y a los movimientos iluministas. La Inquisición, sirviéndose de las denuncias de la beata Francisca Hernández, presa en Toledo, logrará una victoria total contra el movimiento. Y entre las personas arrastradas por esta corriente no podía faltar, es lógico, el gran impresor complutense, que permanecerá en la cárcel entre los años 1531 y 1533, víctima de un proceso típico, es decir largo, oscuro, basado en una denuncia que el propio Tribunal admitirá como falsa, puesto que Eguía saldrá absuelto.

En ese significativo conjunto de ediciones recordado tiene un particular interés la traducción al castellano del *Enchiridion militis christiani* realizada por el «Arcediano del Alcor», el canónigo de Palencia Alonso Fernández de Madrid. Erasmo había publicado esta obra cuando no había cumplido los cuarenta años y llevaba ya diecisiete de vida clerical o monástica. Los años pasados en el convento de Steyn constituían para él una experiencia negativa; también negativo había sido su paso por la Sorbona. La religión al uso producía únicamente insatisfacción. En 1499 se produjo un cambio importante en su vida. Llegó a Inglaterra con su discípulo y mecenas William Blount, y encontró en Oxford a John Colet, cuya explicación de las *Epístolas* de San Pablo le hicieron descubrir lo eternamente vivo del Cristianismo. Fruto de la vivencia de esos años de crisis religiosa es el *Enchiridion*, auténtico manual de sabiduría cristiana, de cristianismo interior (pero no un tratado de moral cristiana). La difusión no se logró prontamente, pero luego el éxito fue total a nivel europeo. La primera edición latina en España aparece en 1525 en el mismo taller que esta primera traducción al castellano, cuyo éxito de venta y de lectura está perfectamente documentado. El ejemplar expuesto corresponde a la segunda edición que se data [c. 1528], a la que precedió la de enero de 1527 y siguió una nueva en 1529.

En la producción tipográfica erasmista del taller de Miguel de Eguía se puede apreciar claramente la relación entre el tipo de texto y la

clase de letra utilizada para su impresión. En este *Enquiridio* se emplean tipos góticos como ocurre igualmente en las restantes ediciones de traducciones de sus obras. Cuando las ediciones lo sean de textos latinos, los tipos góticos, si hacen acto de presencia, aparecerán en lugares secundarios o marginales, sirviéndose de redondos y cursivos para presentar el texto principal, y casi siempre todos los textos del volumen. El formato también nos habla de unos destinatarios diferentes de los de siempre, de los que podían leer latín.

El ejemplar expuesto está encuadernado en pasta, con marco de doble filete en frío en ambas tapas, lomo cuajado y cortes rojos.

Julián Martín Abad